

Cabiyarí

otras Denominaciones de la lengua

kawiyari, kawillarí, kabiyarí, cauyarí

Denominaciones del pueblo

cauyari, caryari, cabiuarí, cauyarí, kauyarí, cuyare, kawillary, caviyari, kaviyarí, caviyarí, cabiyarí

Los principales asentamientos de la población indígena cabiyarí se encuentran localizados en los departamentos de Amazonas y Putumayo. Ocupan específicamente los municipios y corregimientos de Puerto Santander, Puerto Alegría, Arica, Encanto, La Chorrera y Puerto Leguízamo.

Los indígenas pertenecientes al grupo étnico cabiyarí habitan principalmente en el resguardo Predio Putumayo en el Amazonas. Comparten este territorio con familias pertenecientes a los grupos indígenas uitoto, murui, muinane, bora, ocaina, andoquee, carijona, miraña, yucuna, inga, siona y letuama. Mantienen fuertes nexos con los barasana, taiwano y tatuyo, debido a las alianzas matrimoniales.

Según información del censo Dane 2005, la población indígena cabiyarí tiene 233 habitantes, entre ellos 134 hombres y 99 mujeres. Entre la población que habla su lengua se estima que solamente 82 indígenas lo hacen, es decir, el 35,5%, frente a 149 indígenas que no hablan su lengua ancestral, equivalente al 64,5% de la población total.

La lengua cabiyarí pertenece a la familia lingüística más expandida en el continente, la arawak, postulada en el siglo XVIII por el jesuita Salvador Gilij. Frente al uso que hacen los indígenas de su lengua se puede anotar que en la comunidad cabiyarí se enseña a los niños la lengua nativa hasta los cinco años.

En este período los niños la aprenden escuchando a sus padres, abuelos, tíos y demás miembros de la comunidad. Esta destreza es adquirida por los pequeños mientras acompañan a sus padres en algunas actividades tradicionales; al compartir el alimento, al salir de caza o pesca si se trata de los niños. En el caso de las niñas, al rodear a sus madres en las labores del hogar.

El proceso de enseñanza de la lengua nativa se interrumpe después de los cinco años debido al ingreso a la escuela formal (un internado) a cursar educación básica primaria, la que se ofrece en español. Allí viven aproximadamente diez meses del año; en consecuencia, el conocimiento de su lengua se debilita ya que el tiempo acostumbrado para hablar su lengua se restringe solamente a las vacaciones. En este ciclo escolar, aunque comparten con sus padres, familiares y miembros de la comunidad, muchas de las palabras y frases que ya dominaban las van olvidando, y el niño que solía poseer diversas competencias en su lengua las va perdiendo de manera progresiva.

Los niños cabiyaríes mientras permanecen en el colegio hablan muy poco su lengua, en la mayoría de los casos, porque les da vergüenza, y en otros más generalizados, porque empiezan a adquirir competencia en español. Allí las clases son enteramente en esta lengua, los maestros, “blancos” en su gran mayoría, dominan muy poco las lenguas indígenas de la región, entre ellas el cabiyarí, y al conversar con los niños usan el español. Este cambio en el estilo de vida de los niños debilita enormemente la lengua, pues al terminar la básica primaria avanzan a bachillerato, y las circunstancias a su alrededor se mantienen igual, pues favorecen más el uso de la lengua española que su propia lengua.

Esta preferencia hacia el castellano se ve reflejada claramente en el porcentaje de niños que no usan su lengua. Las cifras se acercan al 64%, frente a los que la hablan: el 36%. Los niños que hablan cabiyarí son los que aún no han ingresado a la escuela, que pasan la mayor parte del tiempo con sus padres y su comunidad compartiendo sus hábitos y prácticas. Lo observado en los niños, referente al uso de su lengua, se refleja con más intensidad aún entre los jóvenes. Porcentualmente hablando, en el grupo de personas que tienen entre 16 y 25 años

de edad, sólo el 25% la habla, frente a un 75% que no la usa.

En la generación de padres y adultos de la comunidad cabiyarí esta situación es totalmente diferente, pues de las personas que oscilan entre 26 y 90 años de edad, el 100% habla su lengua. Por esto, es natural que sean ellos quienes enseñen a los más jóvenes aspectos sobre la cultura oral de sus comunidades ya que dominan los aspectos tradicionales de su cultura.

En cuanto a los ámbitos en los que se usa la lengua, es importante precisar que los niños, jóvenes y adultos que conviven en el resguardo hablan todo el tiempo en su lengua materna en lugares cotidianos y tradicionales. Por ejemplo, en la maloca, cuando están compartiendo sus alimentos, o mientras desarrollan las actividades laborales de la pesca, la caza y la chagra. Sólo se comunican en español cuando se trata de visitas de funcionarios del gobierno o cuando se desarrollan ceremonias religiosas orientadas por un sacerdote.

En cuanto al empleo de la lengua indígena cabiyarí en los medios de comunicación, la comunidad tiene acceso solamente a la programación de una emisora que pertenece al puesto de salud; sin embargo, las transmisiones son realizadas en exclusivamente castellano. Por otro lado, no cuentan con celulares, televisión o internet. Al respecto la comunidad manifiesta: “Nosotros no tenemos acceso a la tecnología moderna, vivimos en las malocas tradicionales. En la comunidad de Buenos Aires-Cananarí hay radiofonía del puesto de salud. Nada más”.

Además de que la lengua cabiyarí no tiene difusión a través de los medios de comunicación, tampoco cuenta con escritura. Por este motivo, no poseen documentos que registren su saber ancestral. En alguna ocasión se reunieron miembros de la comunidad con los ancianos y sabedores para conversar acerca del manejo de la lengua cabiyarí, pero no llegaron a ninguna conclusión al respecto, y la preocupación sobre el tema sigue vigente.

Ante este panorama, en el cual se ha generado una interrupción en la trasmisión intergeneracional de la lengua, la cual conlleva a que los niños cabiyariés elijan el español para comunicarse y antes que su lengua materna, ya que los hablantes procuran por adoptar el código lingüístico presente en el

contexto en el cual se encuentran inmersos. por todo esto se puede afirmar que la lengua Cabiyaquí se encuentra en un estado de serio peligro. Ya que la transmisión intergeneracional es de vital importancia para mantener una lengua viva, puesto que garantiza nuevas generaciones de hablantes.

Por esta razón, es importante para la comunidad crear estrategias que revitalicen su uso. Cabe resaltar que, con todo, el pueblo indígena cabiyarí anhela preservar su lengua porque para ellos representa un sello de identidad.

Una primera medida para salvaguardar la lengua es implementar una grafía propia para realizar documentos escritos que contengan análisis de la lengua y conocimientos tradicionales de la comunidad (cartillas de enseñanza, libros de historias sobre el origen, folletos, registros audiovisuales). Lo anterior sería un aporte grande para solucionar parte de la problemática. Estos materiales servirían de mucha ayuda a las nuevas generaciones de cabiyaríes; les permitirían entender la importancia de su lengua, y documentarse sobre los saberes básicos de su cultura. Los materiales, además de estar al alcance de la comunidad, serían un instrumento de enseñanza en las escuelas y resaltarían el más grande propósito de la comunidad.

Como segunda medida, es clave promover dentro de estos planteles currículos educativos que contengan temáticas relacionadas con la lengua y la comunidad, pues como se mencionó anteriormente, el problema de la pérdida de la lengua sucede cuando los niños y jóvenes entran a las instituciones educativas. Al tener los materiales, este proceso de pérdida de la cultura disminuiría.

Teniendo en cuenta que la elaboración de los currículos académicos etnolingüísticos debe estar asesorada por personas de la comunidad indígena, se debe asegurar que en las instituciones educativas existan personas idóneas para llevar a cabo con idoneidad estos planes, es decir, maestros que tengan conocimiento del español, pero que a su vez sean competentes en la lengua cabiyarí para que a diario sea hablada y practicada.

Una tercera medida consistiría en recuperar la práctica de la lengua con los niños y jóvenes en los hogares. Este es el ámbito en el que fundamentalmente adquieren la lengua. Fortalecer el uso de la lengua nativa sería una tarea más

viable con ayuda de los abuelos, padres, tíos y hermanos.

Por último, es esencial para la comunidad promover la participación de las generaciones de jóvenes y niños cabiyaríes en las actividades ancestrales: bailes, narraciones orales y círculo de saberes. De esta manera se lograría inculcar los conocimientos de la cultura indígena entre los más pequeños.